

Cataliana Andrango-Walker: *El Símbolo católico indiano (1598) de Luis Jerónimo de Oré. Saberes coloniales y los problemas de la evangelización en la región andina*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert 2018 (Biblioteca Indiana, 47). 238 páginas.

En su libro, la especialista en literatura colonial Cataliana Andrango-Walker analiza el *Símbolo católico indiano* de Luis Jerónimo de Oré, texto que se publicó por primera vez en 1598 en la ciudad de Lima. Según la autora, Oré es el primer criollo que publicó un escrito pastoral en el virreinato del Perú, lo cual, otorga al *Símbolo* un valor inestimable, pues permite descubrir cómo este criollo, que además era fraile franciscano, comprendió el proceso de colonización y cómo “se apropió los saberes peninsulares para cuestionar las construcciones europeas de la otredad que devaluaban tanto a su tierra como a quienes la habilitaban” (p. 14). Según el propio Oré, el *Símbolo* nació de la necesidad de dar una solución eficaz al problema de la evangelización de los indígenas que hasta el momento no había tenido el éxito que se esperaba. Como muchos otros religiosos de la segunda mitad del siglo XVI, el franciscano llegó a la conclusión que para revertir la situación y obtener resultados más significativos había que establecer un “único modo de enseñar la doctrina” a los nativos, lo que le llevó a redactar el *Símbolo*, una herramienta pedagógica que buscaba solucionar un problema eminentemente pastoral lo que condujo inevitablemente a que el documento haya sido tradicionalmente

considerado como un texto catequístico asociado a la difusión del catolicismo en el Perú de finales del siglo XVI. Sin desconocer que se trata de un texto catequístico, Andrango-Walker busca con su trabajo sacar el *Símbolo* del encasillamiento del cual ha sido objeto y demostrar que se trata de un documento sociocultural que permite un acercamiento a la sociedad colonial para comprender sus rasgos culturales y las interacciones entre los diversos actores sociales que hacían parte de ella. Así entendido, su estudio se centra en “las descripciones de la naturaleza del Perú y el vínculo que esta mantiene con las teorías del determinismo ambiental” (p. 16), de ahí que en sus análisis busca resaltar lo que denomina la “fundación de la actitud criolla” y se preocupa igualmente “de los vínculos que el letrado tiene con el canon cultural de la metrópoli al que adhiere y que, además, adapta al ámbito andino” (p. 16).

La obra está dividida en cuatro capítulos. En el primero, la autora presenta una breve biografía de Oré en la que destaca su condición de criollo, de letrado, de predicador y de escritor; da cuenta de las inconsistencias de los métodos de evangelización lo cual le sirve de telón de fondo para presentar el contexto de la publicación del *Símbolo*; además describe su estructura, precisa la utilidad de la obra tanto para los doctrineros como para los nativos y cierra haciendo una breve reseña sobre los estudios realizados sobre la obra. El objetivo es el de proveer una aproximación al quehacer de Oré como religioso y como intelectual lo que permite ubicarlo dentro de su espacio enunciativo. El se-

gundo capítulo esté consagrado al análisis de la historia natural y al estudio de la etnografía andina que Oré introdujo en el *Símbolo*, en este capítulo, la autora hace un esfuerzo por demostrar que el *Símbolo* no es una obra exclusivamente catequística, también, aborda otros aspectos como la historia andina y la moral a través de dos debates bien conocidos como son la racionalidad de los nativos y su capacidad para aceptar el cristianismo; este capítulo presta una particular atención a la posición de Oré, que en cuanto criollo se encuentra en medio de dos mundos, lo que tuvo, según la autora, una incidencia directa en la escritura de su historia del Perú. En el tercer capítulo se analiza la posición de Oré como un letrado que sienta las bases para el discurso criollo del siglo xvii en el que se destaca su ambivalencia entre su fidelidad a España y la valoración del espacio andino. En ese sentido, Catalina Andrango-Walker demuestra cómo Oré llega a defender la “posición de España frente a sus enemigos imperiales. Pero al mismo tiempo, como oriundo de los Andes, se esfuerza por realizar una defensa de su espacio enunciativo” (p. 28). Finalmente, en el capítulo cuarto se da cuenta de la metodología adoptada por Oré para transmitir los preceptos religiosos a los nativos que era el objetivo primero del *Símbolo*. En la primera parte de este capítulo, la autora se enfoca en los modelos retóricos que el franciscano adopta en el modo de transmitir el mensaje cristiano, mientras que en la segunda parte se estudia el método que Oré propone para la conversión de los nativos. En este caso la autora se detiene en la presentación del canto como recurso evangelizador, una particularidad pedagógica

del trabajo catequístico de Oré que por la cercanía a las costumbres de los nativos daba mejores resultados que la misma instrucción o la propia predicación. El estudio termina con una corta conclusión en la que se destacan algunas peculiaridades del autor, pero no de su obra que en realidad era el objeto del estudio. De hecho, poco se concluye sobre la obra de la cual se dice solamente que “aparte de ser una ventana que permite observar las estructuras de poder y la sociedad de finales del siglo xvi, el *Símbolo* constituye una forma de entender mejor el proceso cambiante, siempre en construcción, de la identidad latinoamericana que comenzó a finales del siglo xv” (p. 194).

Adicionalmente, Catalina Andrango-Walker pone a disposición del lector dos apéndices, los cuales constituyen una muestra de la actividad religiosa y administrativa de Oré cuando se desempeñaba como obispo de la Concepción de Chile durante la última década de su vida. Desafortunadamente, los dos apéndices no aportan nada para comprender el *Símbolo*, pero permiten constatar la relación entre el Oré que escribió el *Símbolo* y el pastor de la Concepción, de hecho, estos documentos permiten verificar la coherencia entre el discurso y la práctica, reflexión que debe realizar el lector, ya que la autora del estudio presenta estos documentos de manera escueta ofreciendo apenas un mínimo de informaciones con las que el lector puede ubicar los documentos en el tiempo y en el espacio.

Por su carácter, el estudio de Andrango-Walker constituye una importante contribución a los estudios coloniales porque añade, a lo ya aportado por los estudios históricos y teológicos, una nueva

lectura que abarca los campos que el propio Oré inserta en su obra. Al reconocer el valor catequístico del *Símbolo*, la autora ve en él un texto que “ofrece otra posibilidad de entender mejor el Perú virreinal de finales del siglo XVI al adentrar al lector a un discurso que anticipa tempranamente las posiciones ideológicas que adoptarán los intelectuales y criollos aproximadamente cuatro décadas más tarde y que solo se consolidarán a finales del siglo XVII” (p. 31). Se recupera entonces una obra catequística y, a través de su análisis, se desvela la identidad del criollo, que por aquella época está en pleno proceso de construcción.

Los análisis presentados por Andrango-Walker muestran cómo el *Símbolo* es algo más que un documento pastoral y es por ello que se detiene particularmente en las aproximaciones de Oré a la historia, en sus preocupaciones políticas, en su posición como letrado criollo, temas que hasta hace poco fueron prácticamente ignorados, ya que la obra había sido considerada exclusivamente como un texto de instrucción doctrinal. Pese al rigor de los análisis, que están basados en un excelente trabajo de archivo, hay que decir que la autora entra y sale constantemente de la obra de Oré para mostrar su relación o influencia de otras obras que sirvieron de referencia al franciscano, pero este ejercicio corta el análisis interno del *Símbolo* e introduce el lector en el análisis, por ejemplo, de la obra de Las Casas o de José de Acosta, lo que aleja a la autora de su objetivo principal, que es el análisis del *Símbolo*. Por otra parte, Andrango-Walker presenta al religioso franciscano como un “aliado del poder imperial”, como un “súbdito leal a la Corona española”, poniendo de relieve

su compromiso con la expansión religiosa, esta posición habría que ponderarla, pues más que un aliado del poder imperial Oré es un criollo que en su condición de franciscano es antes que nada un actor religioso fiel al proyecto de salvación de los indígenas. Es lamentable el hecho que las conclusiones del estudio se limitan al autor del *Símbolo* y no a la obra en sí, lo cual no permite al lector hacerse una idea clara de la contribución de la obra a la construcción de la identidad criolla y a la construcción de la identidad cristiana de los indígenas.

Afirma la autora que ese tipo de estudios en el que se aborda el contexto sociocultural de la publicación de obras pastorales y catequísticas ya había sido planteado desde la década de los ochenta por Margarita Zamora (p. 23), lo que parece indicar que la autora ignora que este tipo de trabajos fue inaugurado en Francia por Jean-Claude Dhotel y Elisabeth Germain durante la década de los sesenta y que han marcado igualmente los trabajos del profesor Raymond Brodeur en Quebec, Canadá. Pero este eventual desconocimiento de la tradición francesa, en la cual se consideran los catecismos y otras obras pastorales como productos y productores de cultura, podrá explicarse porque el estudio se ubica en el campo de la literatura colonial y no en el de los catecismos, doctrinas, sermonarios y confesionarios. Un acercamiento a estos autores y otros que siguen esta perspectiva habría enriquecido de modo particular el estudio sobre el *Símbolo*.

JOHN JAIRO MARÍN TAMAYO
(LAURENTIAN UNIVERSITY,
SUDBURY, ONTARIO)